

JUAN HERRERO-SENÉS / NOTAS A LA CIENCIA FICCIÓN TEMPRANA EN ESPAÑA

De un tiempo a esta parte ha podido irse constatando el crecimiento y consolidación del estudio académico de la ciencia ficción, que finalmente parece haber conseguido superar los prejuicios en contra de un género usualmente tachado de ligero, escapista, y mero producto para el consumo masivo, de una manera similar a lo ocurrido con otras categorías como el policíaco o el terror. Simultáneamente, la ciencia ficción ha devenido en la actualidad en una de las expresiones culturales que goza de mejor salud, con una amplia oferta cultural (cuentos, novelas gráficas, películas y series, entre otros) que recurren a su archivo genérico de temáticas, convenciones e interrogaciones reiterándolas, expandiéndolas, subvirtiéndolas e hibridándolas, lo que ha provocado que en nuestros días la ciencia ficción constituya un producto cultural global y globalizado.

De entrada, como cualquier escritura, la ciencia ficción depende del cumplimiento de ciertos requisitos para su adscripción genérica. De hecho, la batalla por una definición de la ciencia ficción, empezando por su mismo nombre, constituye parte casi ineludible del estudio científico de ella y se cuentan por legión las propuestas y nomenclaturas. Se trata de algo connatural a un género cuya inserción consciente de su propio estatus dentro del campo cultural es relativamente reciente dentro de la historia literaria. Eso implica, naturalmente, que la adscripción de un texto al género de la ciencia ficción constituye un ejercicio que, además de depender de los vectores interpretativos que se estén utilizando, y que produce, con contadas excepciones, el inevitable mercadeo de inclusiones y exclusiones, se realiza *a posteriori* y de manera retrospectiva respecto a los textos publicados con anterioridad a esa inserción consciente de la misma práctica y a la constitución de un nicho editorial, fenómenos que podríamos datar a partir de los años 30 del siglo pasado. Así pues, quienes se han dedicado a rastrear las huellas tempranas del género han ido encontrando obras que poseen determinadas características que los hacen aparecer como ejemplos primeros, y así han ido construyendo una historia de la evolución de la ciencia ficción. Desde este punto de vista, se ha vuelto evidente que la emergencia de la ciencia ficción es un efecto de la modernidad y de la modernización, ya que tendría como factor central de su emergencia el auge de las ciencias físico-matemáticas (en contraposición a las humanidades, digamos) como saber director de la navegación por el



presente, en especial en su aspecto aplicado, es decir, en tanto que tecnología que modifica radicalmente las condiciones de explotación de los recursos del planeta (incluidos los propios humanos, claro) y las formas de habitarlo. El incalculable impacto del imperio de la racionalidad científico-técnica en todos los ámbitos de la realidad, y consecuentemente ampliación de lo posible provocó, naturalmente, la respuesta de las ciencias humanas y de las artes.

Respecto a los asuntos recién presentados de tiempo y espacio, la investigación histórica sobre la ciencia ficción ha proporcionado valiosas contribuciones que afectan a la interpretación misma de ese fenómeno cultural. Yo señalaría, en primer lugar, la idea de lo fructífero de un punto de vista que, sin descartar algunos deslindes (el fundamental, la distinción entre lo fantástico y la ciencia ficción), acoge de manera generosa producciones que no están inevitablemente ligadas al desarrollo científico y/o tecnológico, lo que significa esencialmente integrar la literatura utópica (en lo que tiene de especulación sobre otros mundos o realidades más allá de la existente de hecho) como una parte de la ficción científica, integrándola también bajo la denominación de «ficción especulativa».

De esa forma se incluiría toda la literatura que se sitúa en oposición a literatura realista, pero de un modo distinto a como esto se produce en la literatura fantástica, en la medida en que los orígenes o razones de la realidad alternativa especulada o construida no entran en conflicto con el pensamiento racional, es decir, la ficción no apela a lo imposible, a fuerzas o entes desconocidos o a eventos o seres sin explicación (puede verse un fundamentado tratamiento de este asunto en Moreno, 2010).

Junto a ello los estudios de los últimos años han conseguido cuestionar, o por lo menos matizar, una serie de lugares comunes específicamente en torno a la historia del género, entre ellos dos que nos interesan particularmente para lo que sigue: el primero, se ha

hecho patente que la ciencia ficción posee una historia más extensa de la que proponen aquellos que sitúan su inicio en el periodo finisecular o incluso a los años 20 del siglo pasado. Así, se han propuesto distintas genealogías que sitúan el inicio de la ciencia ficción en la antigüedad clásica, en el Renacimiento, en la Ilustración o a principios del siglo XIX (véase Roberts, 2016, como ejemplo de esta «historia larga», en contraposición con Luckhurst, 2018, que sitúa sus inicios en Jules Verne



José Elola


y H. G. Wells). En segundo lugar, se ha desterrado la idea de que la literatura de ciencia ficción fue exclusiva de los países occidentales, y entre ellos de los que se encontrarían en un estado más avanzado de modernización económica y científica, esto es, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos. Sin negar lo evidente, y es que fue en estos lugares donde la producción de ciencia ficción tuvo mayor calado y un cultivo más amplio, pueden encontrarse numerosos ejemplos de literatura ficción científica a lo largo y ancho del globo, y por supuesto en la península ibérica (véanse como muestra los estudios de Haywood Ferreira, 2011; Isaacson, 2017; López-Pellisa, 2018 y Rieder, 2008).

Estas aportaciones han rastreado la manera en que la ciencia ficción fue el fruto granado de un periodo de incertidumbre e inestabilidad, donde se producen y reproducen con gran rapidez cambios en las concepciones de la naturaleza, del hombre y de la realidad social. Esta literatura supone así el sostenido intento por asimilar y comprender el (imparable) progreso y sus consecuencias: las modificaciones en la economía, en la organización de la sociedad, en la visión del mundo. Y para hacerlo, en vez de ejercitar una mirada directa, frontal, a lo dado, los textos de ciencia ficción se separan de múltiples maneras de la realidad real para hablar de ella, valorarla, criticarla y cuestionarla. Esto es, aprovechan la increíble oportunidad de que la literatura vaya más allá y se separe de lo dado, para pensar diferente. Para ello se proponen escenarios futuros, posibilidades inexploradas, eventos traumáticos, configuraciones políticas y sociales alternativas o invenciones inauditas. Y el reino de la literatura se va poblando de alienígenas, cataclismos, sociedades donde triunfa el socialismo y la anarquía, inventos fabulosos que proporcionan la invisibilidad, el poder de leer el pensamiento o una capacidad bélica multiplicada, escenarios cercanos o lejanos en la línea del tiempo donde los humanos se conducen diferente, donde la evolución ha modificado las costumbres, los cuerpos, la economía o el medio natural. Pero el presente siempre está ahí como el envés, ya sea cuando nos transportamos a la Luna, a una isla perdida en el Pacífico o al año 2000. Con todo esto, la mejor literatura de ciencia ficción se aparta de la pasividad a la que el lector se podría ver llevado por la literatura que le ofrece las historias de siempre, los lugares comunes o reconocibles, y le propone un doble desafío: la experiencia de un «distanciamiento cognitivo» (Suvin, 2016) en la que tiene que reconocer de qué manera lo narrado no se ubica en la realidad en la que vive; y el ejercicio continuo de comparación y contraste entre las características de la realidad construida por y en el texto, y la propia. Ambos procedimientos activan la facultad crítica en el lector. Vemos ahora cuán alejados podemos estar tanto del escapismo como del consumismo y la mera complacencia.

Es en este contexto reevaluativo en el que se inserta el presente monográfico, cuyo propósito es reconocer y continuar la labor de aquellos investigadores que han mostrado y reivindicado la existencia de una ciencia ficción temprana en España, cuyos orígenes podrían remontarse al siglo XVIII y que es plenamente constatable en el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad. Se reúnen aquí una serie de estudios con espíritu comparatista e integrador, pues se han tenido en cuenta las distintas literaturas de la península ibérica situándolas en su contexto contemporáneo de producción. Ello no solo permite fomentar el diálogo entre distintas tradiciones nacionales, sino mostrar las concomitancias, traslaciones, coincidencias y sinergias entre ellas, pues responden, dentro de su especificidad, a idéntica realidad histórica y comparten una serie de percepciones, miedos y aspiraciones, además del impacto a la recepción de los grandes autores del género, Jules Verne y H. G. Wells.



J. HERRERO-SENÉS / NOTAS A LA CIENCIA FICCIÓN...

 A la izquierda Julio Verne y a la derecha H. G. Wells


Por lo que refiere a las divisorias temporales del corpus estudiado, en el caso del límite inicial, alguno de los artículos se retrotrae en su análisis hasta el siglo XVIII, pero la gran mayoría se concentran en las décadas a partir de 1870, considerado en cierto modo el año de emergencia de la ciencia ficción ibérica por los numerosos textos publicados entonces. Hemos puesto como límite cronológico *ad quem* el final de los años 30, que supone un cierre de un ciclo en la cultura occidental designado por las categorías historiográficas de Modernismo en sentido anglosajón y como «Edad de Plata» en el caso de la literatura peninsular. La literatura de ciencia ficción constituiría una más de las expresiones culturales de la multifacética producción de esa época, desde una particular posición bifronte. Por un lado, a través de ella se afrontan y se expresan de manera peculiar y distintiva, a partir de un inicial desafío cognitivo al lector, las incertidumbres, logros y fallas de la modernidad, a menudo oscilando entre el escepticismo y el ensalzamiento, y desde este punto de vista los textos ficción científicos se aproximan a las producciones señeras de su tiempo (sobre la relación entre modernismo y ciencia ficción, véase March-Russell 2015). En otros aspectos la ciencia ficción guarda más concomitancias con la literatura más común de su tiempo, especialmente en el grado de experimentación formal o complejidad narrativa. Por lo general, los textos de ciencia ficción son bastante convencionales en el discurso y en el estilo, pues la comunicación de la peripecia narrativa o la descripción del nuevo lugar o tiempo constituyen el propósito fundamental de la obra. Una vez la hipótesis narrativa vertebral se pone en marcha, trátase de una guerra entre naciones o un invento descomunal, los planteamientos narrativos son directos, sin grandes innovaciones en voz, punto de vista o focalización, y el lenguaje es generalmente poco elaborado, al menos entre aquellos escritores con menores dotes estilísticas.

Para concluir, paso a presentar brevemente el contenido del presente número:

Miguel Ángel Albuja-Escuredo dedica su artículo al considerado uno de los padres de la ciencia ficción en España, el gerundense Nilo María Fabra, a partir de análisis detallado de su pieza «Cuatro siglos de buen gobierno» (1883), para mostrar de qué manera haciendo uso de una hipótesis ficción científica como es la ucronía o historia alternativa, el texto buscaba incidir en los debates finiseculares en torno al pasado imperial de España, su decadencia posterior y por dónde pasaban las posibilidades para una regeneración del país.

Carlos Ferrera muestra cómo las ideas avanzadas de los sectores democráticos y republicanos españoles cristalizaron en algunas obras del género a partir de la segunda mitad del XIX. Para ello se centra en la relación entre los ideales progresistas y el progreso científico técnico, tal y como fueron tratados en tres ámbitos culturales: la prensa, la literatura espiritista y las zarzuelas.



 J. HERRERO-SENÉS / NOTAS A LA CIENCIA FICCIÓN...

Hugo García centra su estudio en la reelaboración que sufrió la escritura utópica a partir de la segunda mitad del siglo XIX a través de la utilización de la idea de los viajes interplanetarios. La validación ficcional de la discutida hipótesis de existencia de vida inteligente más allá de la Tierra permitía tomar distancia y expresar con libertad la crítica y los anhelos sobre el presente a través del contraste con el estatus civilizatorio de sociedades alienígenas.

La contribución de Juan Herrero-Senés ofrece una panorámica y clasificación de las principales ficciones de anticipación publicadas a lo largo de toda la Edad de Plata. Estas obras, que compartían el objetivo fundamental de ofrecer una narración de acontecimientos emplazados en el futuro, exhibían en general poca aspiración predictiva, y suponían en realidad un vehículo para las miradas evaluativas, temores, ansiedades y aspiraciones del momento.

Rebeca Martín analiza algunos ejemplos de la producción cuentística de José Fernández Bremón, mostrando cómo exhiben una hibridez genérica en la que la ciencia ficción ocupa un espacio significativo debido a la fascinación que los avances científicos ejercían en el autor, cuya mirada escéptica frente a ellos expresaba su desasosiego con relación a los cambios impulsados por el progreso.

Mariano Martín Rodríguez estudia cómo, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, el auge de la arqueología especulativa en la península ibérica tuvo un correlato ficcional en una serie de historias imaginarias, caracterizadas por la fusión de epopeya y especulación científica, en torno a las aventuras colectivas de las razas protohistóricas que habrían ocupado Eurasia y, concretamente Iberia/Hispania.

Isabel Mociño-González se centra en explicar la emergencia de la ciencia ficción en los ámbitos de la literatura gallega y portuguesa, intentando definir algunos de sus rasgos más característicos y ofreciendo un panorama de sus primeras evoluciones que señala las principales obras publicadas, así como la difusión de los grandes autores foráneos en el género.

El artículo de Daniel Pérez Zapico estudia la construcción de imaginarios energéticos en España en el siglo XIX a partir del análisis de ficciones de Antonio Flores y Nilo María Fabra que presentan cuadros de sociedades futuras apoyadas en las oportunidades de progreso posibilitadas por el uso de la electricidad.

Finalmente, Juan Molina Porras discute los avatares de dos de las principales sendas por las que transitó la primitiva ciencia ficción española: la utópica y la didáctica, lo que ilustra retro trayéndose a finales del siglo XVIII a partir de una lectura del texto *Parábola sobre la religión y la política entre los selenitas* (1787) de José Marchena.

J. H. S.—UNIVERSITY OF COLORADO BOULDER (EE. UU.)

Bibliografía

- HAYWOOD FERREIRA, R. (2011). *The Emergence of Latin American Science Fiction*, Middletown, CO, Wesleyan UP.
- ISAACSON, N. (2017). *Celestial Empire: The Emergence of Chinese Science Fiction*, Middletown, CO, Wesleyan UP.
- LÓPEZ-PELLISA, T. (ed.) (2018). *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- LUCKHURST, R. (2018). *Science Fiction: A Literary History*, Londres, British Library Publishing.
- MARCH-RUSSELL, P. (2015). *Modernism and Science Fiction*, Nueva York, Palgrave-Macmillan.
- MORENO, F. A. (2010). *Teoría de la literatura de ciencia ficción: poética y retórica de lo prospectivo*. Madrid: Portal.
- RIEDER, J. (2008). *Colonialism and the Emergence of Science Fiction*, Middletown, CO, Wesleyan UP.
- ROBERTS, A. (2016). *The Story of Science Fiction* (2.ª ed.), New York, Palgrave.
- SUVIN, D. (2016). *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. Londres/Nueva York: Peter Lang.

MIGUEL ÁNGEL ALBÚJAR-ESCUREDO / NOSTALGIA Y HEGEMONÍA EN «CUATRO SIGLOS DE BUEN GOBIERNO» DE NILO MARÍA FABRA

Introducción

El final del siglo XIX español viene condicionado por una serie de crisis sistémicas que acabaran desembocando en el llamado «desastre del 98» y que posteriormente se extenderán hasta la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República española (Seco Serrano, 2005: 244). Esta situación dará lugar de la mano de intelectuales como Joaquín Costa y Miguel de Unamuno (entre otros muchos) al surgimiento del concepto de Regeneracionismo reformador en una España que había



 Regimiento Navarra en Cuba, 1898.

dejado de pretender ser entidad imperial de una vez por todas. Si bien, esta aspiración se extendió a todas las sensibilidades políticas en la época (Tusell Gómez, 2007: 47-48), las formas y los objetivos que tomó fueron muchos y variados (Tuñón de Lara, 1986: 37). Se trataba pues de reimaginar lo que debía ser la España del futuro, siendo esta empresa una de cierto carácter utópico y que mostraba los rasgos del pensamiento científico-positivista de la época (Tuñón de Lara, 1986: 38). Es así como se sugiere que la obra de Nilo María Fabra verbaliza di-